

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 22 de Febrero de 1873

NÚM. 925.

CRONICA PARLAMENTARIA

En las Cortes hay todos los días una hora de troteo pidiendo fusiles, para que la situación de España se haga verdaderamente infernal. Nosotros creemos que los carlistas van a tener muchas armas por poco dinero.

Ya se quejan los republicanos de que les persiguen los reaccionarios, y denuncian que los sagastinos se hacen republicanos. Así lo dijo ayer muy terminantemente el Sr. Sicilia. ¿Con que los sagastinos se hacen republicanos? ¿Pues y los zorillistas? ¿Y luego se asombran cuando nosotros decimos que todos estos patriotas se harán alfonisistas cuando venga don Alfonso? ¿Pues y los partidarios del Rey X? ¿Qué me cuenta Vd. de esos monárquicos platónicos? ¿Qué cosas se dicen en este Leganés moderno!

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley proponiendo la abolición de la pena de muerte. ¿En qué circunstancias?

El Sr. Esteban Collantes preguntó si el Gobierno pensaba hacer que se administrase justicia contra los bandidos y malvados que han cometido tantos crímenes en Montilla. Caliente aún el cadáver de una persona inofensiva, aterado el pueblo de Montilla y la Nación entera con la relación de tantos crímenes, el Sr. Cabello tuvo el mal gusto de atribuir á los reaccionarios su perpetración. —¡Ah! sí, contestó el señor Esteban Collantes; los reaccionarios han resuelto ahorrarse para desheredar á los revolucionarios! ¿Qué falta de buen sentido!

Preguntó el Sr. Tutan por la situación de Barcelona, y el señor ministro de Estado contestó de una manera delicada y discreta, diciendo, que aunque el regente de la Audiencia había telegrafiado al Gobierno, diciendo que una parte de la guarnición había proclamado al Príncipe D. Alfonso, todo hacía creer que el ejército continuaba siendo fiel á la república.

Entrando en la orden del día usó la palabra, consumiendo el tercer turno, el Sr. Suarez Inclán, el cual dilucidó y hasta puede decirse que alambicó la cuestión, llevándola á sus últimos esclarecimientos.

Especialmente el punto de vista de las relaciones internacionales fué tratado con maestría y conocimiento perfecto del asunto.

Dijo el Sr. Suarez Inclán que los representantes de la Nación española, sean del partido que fuesen, no pueden menos de indignarse contra esa intervención ofensiva para España.

Tan escandalosa considera la nota de mister Fish de 29 de Octubre, que en los mismos Estados Unidos ha causado una lectura gran sensación.

Leyó otras notas de las que se contienen en aquella colección, en la cual se habla en términos bastante depresivos para la Nación española.

Encareció la necesidad de que la Nación haga todos los esfuerzos imaginables para conservar la posesión de la isla de Cuba.

Si los Estados Unidos hubieran procedido con lealtad para una Nación amiga como España, y no hubieran consentido que de sus costas salieran numerosas expediciones filibusteras, cree que la guerra de Cuba hubiera concluido hace tiempo.

Recuerda también que en diferentes ocasiones aquella república ha hecho proposiciones para la compra de la isla, y entre otras las que hizo en tiempo del general Prim; y que también en 1843 se hicieron proposiciones y llegaron á ofrecerse por la venta cien millones de pesos, y el Gobierno español de aquella época se negó con digna entereza á oír semejantes proposiciones.

El general Sickles, añadió, trajo á España en 1869 la misión de gestionar la independencia de la isla de Cuba mediante una indemnización.

FOLLETIN.

ACADEMIAS Y SOCIEDADES

De la amena y curiosa publicación que, con el título de *Cosas del año 1873*, publica nuestro apreciable amigo el Sr. D. Carlos Frontaura, tomamos el siguiente artículo.—La reseña de Academias y Sociedades que en él se hace, corresponde al mes anterior.

La Real Academia Española ha publicado el discurso necrológico que por encargo de la misma ha escrito su individuo de número D. Cándido Nocedal, con ocasión del fallecimiento del Sr. Aparisi y Guijarro.

Este trabajo acredita la pluma de su ilustrado autor.

La Real Academia de San Fernando, en sesión de 7 de Enero, acordó por unanimidad adjudicar el premio primero del concurso abierto sobre el tema «Teoría estética de la arquitectura» al Sr. D. José de Manjares, catedrático de teoría e historia de las bellas artes en la escuela provincial de pintura, escultura y grabado de Barcelona, y autor de varias importantes obras sobre arqueología y arte. El accesoit se concedió á D. Ramon Oriate, vecino de Avila.

La misma Academia ha elegido para la plaza vacante de académico de número de la misma á don Florencio Janer, autor de diferentes obras literarias, correspondientes á D. Mariano Cervigón, D. Fernando Solá y D. Fernando Hueci, en la ciudad de Guadalajara; D. Juan de Madrazo y D. Francisco Julian Daura, en la de León; D. Rogelio Jove y Bravo y don José María Flores, en la de Oviedo; D. Camilo Gutiérrez y D. Attilino Rodríguez, en la de Santander; y D. Vicente Cebalero en la de Valladolid.

Han sido nombrados correspondientes de la Real

Academia de la Historia, los Sres. Juan Castillon, numismático de gran nota, y D. Ramon Alvarez de la Braña, individuo del cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios y de la comisión de monumentos históricos y artísticos de León.

La Real Academia de Ciencias morales y políticas ha declarado no haber lugar á conceder los premios ofrecidos á ninguna de las doce memorias presentadas al concurso de 16 de Enero de 1872; pero sí dignas de *accessit* una del Sr. D. José Menéndez, de la Pola, residente en Madrid, y otra del Sr. D. Pedro Armengol y Cornet, residente en Barcelona.

Para cubrir vacantes en dicha Academia han sido elegidos individuos de número de la misma los señores D. Victor Arana, D. Juan Valera y el sabio filósofo dominico fray Ceferino Gonzalez.

La mencionada corporación ha resuelto publicar la memoria de D. José García Barzanallana, relativa á la población de España antigua y moderna, premiada en público concurso abierto por la Academia.

La Real Academia de Medicina, despues de examinar las memorias presentadas al concurso de 1872, ha acordado conceder el premio á la que tiene por lema *Non mihi tantum componere lites, accessit á las que tienen por lemas Exploranda est veritas, etc., Digitalis est necnonum cordis et Ars longus, judicium difficile;* y mencion honorífica á las de los lemas «Los descubrimientos fisiológicos, etc., y Debet ante omnia iudicari, etc.

La misma Academia verificó el día 26, bajo la presidencia del ministro de Fomento, la sesión inaugural del presente año académico. El Dr. D. Matías Nieto Serrano, secretario perpetuo, dió cuenta de los trabajos desempeñados por la corporación en el pasado año, y el académico de número Dr. D. Mariano Benavente, leyó un razonado discurso sobre la hidrografía española en el siglo XVIII.

Acto seguido se procedió á la distribución de

zación que se hubiera pagado á España. Su señoría lea el proyecto de contrato celebrado con este objeto entre un representante del Gobierno del general Prim y los apoderados de los jefes de la insurrección al amparo de los Estados Unidos.

Esta última parte produjo gran sensación en la Cámara. Recomendamos á nuestros amigos este excelente discurso, que encontrarán en el extracto oficial con toda extensión.

Empezó el Sr. Rojo Arias á contestar al señor Suarez Inclán, y cuando haya terminado su discurso, nos ocuparemos en analizar la peroración del antiguo gobernador de Madrid. Nuestros amigos llevan hasta ahora la mejor parte en estos importantísimos debates.

¿A DÓNDE VAMOS?

Diez días llevamos de república, y despues de tantas promesas, despues de tanto anuncio de tranquilidad, de tanto de regocijo porqueno se había turbado el orden en los primeros momentos, cada día es mayor la consternación y más firme el convencimiento de que al siguiente será la situación más grave que en el anterior y de que no hay medio humano de acabar con el efecto mientras subsista la causa.

Las noticias de Andalucía son tristísimas, y las que ayer circulaban acerca del estado en que se encontraba Barcelona, todavía más desconsoladoras para los interesados en la conservación del orden. En vano el Sr. Castelar quiso atenuar hábilmente el efecto de los rumores que habían comenzado á circular, pues bien pronto tuvieron confirmación; con la particularidad de que las noticias nuevamente recibidas aumentaban inmensamente la gravedad de las circunstancias en que se hallaba aquella capital.

En cuanto á Andalucía, cunde la anarquía y se reproducen los actos de violencia, con caracteres de ferocidad que aterrorizan á los habitantes de aquellas comarcas. Entretanto el ministro de Gracia y Justicia sale con mucha solemnidad con su circular á los presidentes del Tribunal Supremo y de las Audiencias, diciéndoles que los tribunales son la salvación del país, que desde la región serena de la justicia pueden sobreponerse á las pasiones y regenerar á nuestra sociedad; debe ser cierto, porque lo que es en Andalucía no se sabía á la fecha de las últimas noticias que se hubiese comenzado siquiera á instruir sumario en averiguación de los execrables atentados cometidos en varias poblaciones. No se sabe en qué región se hallará por allá la justicia; pero las gentes honradas y cuantos algo tienen que perder, buscan una región más serena que la ántes serena y risueña de Andalucía.

Para tranquilizar más los ánimos, se presenta ayer el proyecto de ley abolendo la pena capital, es decir, quitando todo freno á los malvados que aprovechan cualquier cambio político para ejecutar á mansalva sus hazañas, y hoy son republicanos como mañana serán realistas, todo nada más que los primeros días y mientras hacen su negocio á expensas de la vida y de la hacienda de los hombres de bien.

Respecto de Barcelona, el rumor más autorizado era anoche el de que reinaba el desorden en aquella ciudad, siendo inmensamente grave su situación. Se hablaba de lucha, pero esta es imposible no hay ni puede haber lucha donde no hay ni se concibe que haya resistencia.

Las autoridades habían abandonado la población y todo había quedado con absoluta independencia del Gobierno de Madrid: una parte de la tropa, dando un insigne ejemplo de relajación de todo vínculo de disciplina, había arrojado las armas fraternizando con el pueblo, al cual nadie había pensado en combatir; el resto, con no mejor espíritu de subordinación, se

había puesto á las órdenes de la Diputación provincial, constituida en única autoridad de la capital del antiguo Principado.

No podría, pues, haber lucha: ¿qué es lo que presta gravedad á la situación de Barcelona? Fácilmente puede adivinarse. El Consejo celebrado ayer por los ministros fué muy largo y se le atribuyó gran importancia, teniendo por cierto que se ocupaba en los asuntos de Cataluña. Decimos que se le atribuyó gran importancia y no decimos que la tuviese, por una razón muy sencilla: ¿qué importancia puede tener hoy un Consejo de ministros que se pone muy formalmente á tratar del orden público? Antiguamente un Consejo de ministros tenía en tales momentos una gran importancia: se podía acordar proceder con energía y dictar en consonancia con lo acordado órdenes que se sabía que podían ser ejecutadas; mas ahora ¿qué puede hacer el Gobierno?

El ejército, único recurso para tales casos, ya no existe; virtualmente está disuelto: ¿á qué se recurrir? Ni es cosa de enviar contra las ciudades emancipadas del Gobierno los batallones de voluntarios de la república que se están organizando, ni aun cuando estuviesen ya organizados sería posible enviarlos, porque sería obligarlos á combatir contra los que defenderían la misma causa y enarbolarían la misma bandera. No, no hay recurso humano; el Gobierno lo sabe y comprende muy bien que es inútil cuanto intenta para dominar el desorden: ¿qué importancia, pues, tiene ni puede tener ahora un Consejo de ministros?

La Correspondencia indicaba anoche que tal vez se tratase de la salida del general Córdova: siempre sería un bien, aunque tardío: si nunca hubiese entrado en el ministerio ni en la dirección de Infantería, otra quizás fuese hoy la situación: los efectos de su paso por el poder se están viendo ya en todas partes: ahí están los resultados lógicos, naturales, necesarios; inevitables del espíritu revolucionario que se empujó en introducir en el ejército: ahí tiene los resultados de no haber dejado con mando ni un oficial de los antiguos; ahí tiene el resultado de su democracia con los sargentos; ahí está el resultado práctico de ese espíritu que le llevó á disolver el cuerpo de artillería y aasestar el golpe mortal á los demás cuerpos facultativos; ahí tiene el ejército moderno; ahí le tiene practicando sinceramente las doctrinas que durante cuatro años se le han estado predicando.

La situación es grave, inmensamente grave, y cada día lo será más: todavía no ha llegado la enfermedad á su período agudo; se halla en el ascendente, aumenta la fiebre y no se ha llegado al día crítico: ya se llegará. Ahora se van abriendo los ojos, herméticamente cerrados hasta que ha venido á abrirlos la roja luz del incendio social: los verdaderos republicanos dirán, como han dicho desde el principio, que la república es el orden y que ni quieren ni pueden querer ni aprobar lo que sea desorden y anarquía: sin embargo, los acontecimientos les demostrarán que el orden es imposible, por grandes que sean los deseos y el interés en restablecerle.

A donde vamos, sólo Dios lo sabe: se dice que las naciones no perecen; así será, pero por ahora todo conduce por el camino de la perdición.

LA CIRCULAR DEL SR. SALMERON

No nos proponemos analizar sin discutir la circular que el nuevo, y al parecer el último ministro de Gracia y Justicia, acaba de dirigir á los magistrados y jueces por conducto de los presidentes de las Audiencias, que habrán visto nuestros lectores en el número de ayer.

Es un documento muy bien escrito por lo que hace á la forma literaria, demasiado teórico, y un tanto pretencioso, saturado de racio-

nalismo, envuelto en las nebulosidades de la escuela hegeliana y krausista; que aborda las más pavorosas cuestiones, y suscita los más intrincados problemas acerca de la misión del poder judicial y de la relación de este con el Estado, sin resolver ni concretar nada; por lo cual es indiscutible en razón á la falta de tema ó afirmación que pueden servir de base ó punto de partida para una formal y provechosa controversia sobre la materia concreta, que es el objeto principal del mismo.

Sólo en el punto relativo á la abolición de la pena de muerte, está explícito el Sr. Salmeron, condenando resueltamente y en absoluto esa terrible penalidad, que nosotros desearíamos también ver abolida por innecesaria, para lo cual sería preciso empezar por suprimir los asesinos y los parricidas, y por reformar de autemano y por completo nuestro vicioso sistema penitenciario.

Si el espanto y natural horror que inspira la pena de muerte y la de cadena perpetua en los establecimientos presidiales de Africa no ha bastado á contener los crímenes, que se han aumentado de un modo espantoso en estos últimos años por la impunidad de unos criminales y por la esperanza que abrigan otros de sustraerse un día á la penalidad por medio del fraude ó de la fuga, harto fácil por desgracia, como la experiencia ha demostrado, ¿qué va á ser de esta pobre sociedad, de este desdichadísimo país el día en que los asesinos puedan atentar á la vida de sus semejantes, seguros de que la suya ha de ser respetada y garantida por la sociedad?

Se dirá tal vez que hasta aquí ha estado en vigor la pena de muerte y que no por eso se ha conseguido que desaparecieran el infame crimen del asesinato y del parricidio. Así es la verdad, porque ninguna pena, por terrible que sea, tiene tal eficacia que baste por sí sola para extinguir el crimen; lo que hace en todo caso es corregirle y minorarle con su severidad laudable de oportunos, justos y proporcionados escarnamientos.

Tampoco han bastado las penas impuestas á los ladrones, estafadores y falsarios para extinguir los robos, estafas y falsedades; pero pueden haber contribuido á disminuir su número, que de otro modo habría alcanzado una cifra mucho mayor, como habrá de suceder, y ojalá nos equivoquemos, con la abolición de la pena de muerte respecto al número de los asesinos.

No creemos, por otra parte, que tratándose de tan árdua y trascendental cuestión, era lícito ni conveniente que un ministro la iniciase, y en cierto modo tratara de resolver *a priori*, en una circular dirigida á la magistratura, cuya única misión es administrar justicia con arreglo á las prescripciones de las leyes existentes. En todo caso, el deber del Gobierno era dejar esa cuestión intacta al poder legislativo, ó promoverla en las Cortes por medio de un proyecto de ley, antes de iniciarla en los tribunales en una forma á todas luces inconveniente, y aquí se ha hecho precisamente al revés.

¿Quién le ha dicho al Sr. Salmeron que la incoherencia de principios, respecto de la naturaleza del delito y de la pena, trae por necesaria consecuencia la negación del derecho de la personalidad humana, y que sin la abolición de la pena de muerte no puede quedar á salvo la inviolabilidad de la razón? Presindiendo de la cuestión gravísima sobre si la razón individual es ó no inviolable, que no es para tratada á la ligera ó de soslayo, y de si el justo castigo de un crimen probado lleva consigo la negación del derecho de la personalidad humana, lo cual es el mayor de los absurdos, y la más peligrosa y disolvente de las teorías revolucionarias, esa será, en todo caso, la opinión particular del señor Salmeron y de los racionalistas de su escuela, cuyos principios, eminentemente utilita-

rios, son la negación de su verdadera é inmutable justicia, que el impío racionalismo, en su loca soberbia, pretende subordinar á la razón individual, al orgullo de secta y á los intereses de partido.

La justicia santifica el derecho, purifica y enaltece á la sociedad, eleva la dignidad de la personalidad humana protegiendo al ciudadano virtuoso y honrado por medio de castigos severos y oportunos contra las asechanzas de los criminales y malvados.

No estamos tampoco conformes con la teoría de la independencia absoluta del poder judicial.

La independencia del poder judicial es conveniente y necesaria; pero ha de ser relativa, como la de los demás partidos del Estado, para no producir una perturbación ó falta de equilibrio en el organismo social.

Por lo demás, ya hemos indicado en nuestros artículos anteriores que el Estado tiene derecho á ejercer una suprema y conveniente inspección en la administración de justicia, sin menoscabar en lo más mínimo la independencia del poder judicial, y que la magistratura, tal como pretende establecerla el Sr. Salmeron, vendrá á ser indefectiblemente una magistratura de partido, parcial, apasionada y poco idónea, que, lejos de llenar su alta misión, contribuirá poderosamente á aumentar la anarquía y la perturbación social, á enegorar los odios y á prolongar nuestras interminables discorsias.

LA SITUACION

Nada puede demostrar de una manera más acabada lo crítico de la situación actual y los serios temores que inspira, como la unanimidad con que á un tiempo mismo se expresa este sentimiento por diferentes órganos de la prensa. Es un fenómeno tan triste como desconsolador, pero hacia el cual no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores, dándoles á conocer lo más sustancial de los artículos editoriales que publicaron anoche algunos diarios.

El Debate dice lo siguiente: «Las noticias, fundadas desgraciadamente en hechos positivos, algunos públicos y notorios, respecto á la insubordinación del ejército, que ayer circulaban, no pueden ser más desconsoladoras.»

Dícese que en los cuarteles se han resistido los soldados á prestar cierto género de servicios, ó se han mostrado renisivos y morosos en su cumplimiento. Dícese que un oficial, cuyo nombre y regimiento se designan, ha sido maltratado de palabra y aun de obra por soldados, ó con la aquiescencia y á la vista de los soldados.

Dícese que se han proferido amenazas, dado vivas y hecho peticiones bajo la forma que la Constitución y la ordenanza prohíben.

Dícese que un número determinado de individuos de la clase de tropa se ha presentado en un club republicano á entregar su equipo y armamento.

Dícese que hoy van á reunirse los sargentos del batallón provisional de escribanos y ordenanzas, con objeto de discutir y resolver sobre la conducta que deben observar á propósito del doble accesoit concedido á los sargentos de artillería, á que ellos se creen también con derecho.

Dícese que esa misma conducta piensan seguir los demás sargentos del ejército, los cuales se creen con razón postergados.

Dícese que el domingo se llevará á efecto una manifestación de soldados, para pedir su licencia, de conformidad con las promesas.

Dícese que algunos oficiales, como consecuencia de tan violento estado de cosas, han pedido su licencia absoluta. Además de estos rumores ciertos ó inexactos, pero verosímiles y fundados, cuya gravedad económica inútil encarecer, se sabe que ámbos un grupo de algunas decenas de soldados recorrió tumultuariamente las calles principales de la población, dando vivas á la república y pidiendo á voces sus licencias, paseo militar que debe considerarse como una manifestación en miniatura ó el ensayo de la que en mayores proporciones habrá de celebrarse pasado mañana.

Si bien también ayer tarde estuvieron varios militares en el Congreso con la intención de ver á los presidentes de las Cortes y del poder ejecutivo, para

Sr. Barbey, *Telegrafía y su historia.*

Sr. Vilanova, *Ciencia prehistórica.*

Sr. Cortés y Suñer, *Teografía.*

La Sociedad de escritores y artistas, que durante largos meses no había dado señales de vida, ha consagrado sus tareas á la recaudación de atrasos.

El Ateneo artístico literario celebró el sábado 25 de Enero su undécima sesión mensual consagrada á la música y á la poesía. Tan brillante y concurrida como las anteriores, ofreció su programa excelentes piezas, que fueron ejecutadas con maestría y buen gusto entre unánimes aplausos. Se leyeron además preciosas composiciones poéticas, y duró la reunión hasta las doce de la noche.

De las cátedras del Ateneo, á cargo de su director, el Sr. Di-Franco, se han presentado ya cuatro discípulos, que prometen mucho para el arte á que se dedican.

El Sr. Hun tomó parte en dicha sesión, cantando una sentida melodía en español, del Sr. Alvarez, titulada *Mi madre*, y un dúo de *La regina de Golconda* con el Sr. Di-Franco.

La señorita de Cobos demostró su mérito relevante cantando el aria *Semiramide* y un dúo de *Don Pasquale*.

La señorita doña Ascension Martinez ejecutó al piano, con extremada perfección, un delicioso capricho de Gótsch, demostrando las felicísimas disposiciones que tiene para la música.

Acompañado al violoncello por el Sr. Casella (don César), cantó con muy buen gusto y excelente método la señorita Reynhard *Il sogno*, de Mercadante.

Los cuatro discípulos del Sr. Di-Franco, que en breve tiempo han hecho rápidos progresos, señorita de Soler y Sres. Frances, Seguro y Corcuera, cantaron muy bien la *pregiera* de *I puritani*. Esta pieza hubo de repetirse á petición de la concurrencia.

podir tambien que se les enviase á sus casas.

Tales hechos y semejantes noticias han producido la alarma consiguiente, que se refleja en los periódicos, en las conversaciones particulares y hasta en los actos de las personas meticolosas, que se preparan para abandonar el país.

En una lógica, sentadas las premisas, hay que deducir la consecuencia, y aquí las premisas han sido las insensatas, persistentes predicciones que, bajo la forma del libro, del folleto, del discurso y del periódico han ido labrando en la imaginación sencilla y en el ánimo iliterato de la muchedumbre, inoculándole ideas torcidas, sentimientos aviesos, principios erróneos, cuyos resultados estamos tocando.

Habéis estado diciendo un día y otro que la noble profesión de las armas era una ignominiosa servidumbre, negando implícitamente el deber que tiene todo ciudadano de defender la patria; habéis llamado al militar el esclavo blanco, habéis prometido la abolición de las quintas; habéis marcado con el estigma de reaccionarios á los partidarios de los ejércitos permanentes; habéis, en una palabra, abierto las compuertas al torrente que ha de inundar y soldado los vientos de cuya tempestad ha de salir el rayo que hiera de muerte á la sociedad.

Otro diario de muy distintas ideas, *El Pensamiento Español*, se expresa en estos términos:

«No somos dueños, ni de negar lo que están viendo nuestros ojos y palpando nuestras manos, ni de fallar á la obligación, que nuestra conciencia también nos dicta, de anunciar sin velos ni atenuaciones los peligros que nos rodean. Sería además empresa inútil, pues todo el mundo los presiente, porque nada hay que no sea condescender las nubes y no oír el sordo ruido del trueno cercano.»

Basta misma calma relativa que, en Madrid al menos, estamos presenciando, tiene algo de lúgubre que salta á los ojos. Todas las conversaciones son tristes: basta dar un paseo por las calles de la corte, ó asomarse á cualquier ventana, para ver en todos los semblantes inquietud, recelo, dolor ó amargura. Los mismos que pudieran llamarse vencedores, diríanse que tienen como miedo de ostentar su triunfo, y en efecto, basta mirarlos y escuchar sus palabras para comprender que no están ni satisfechos ni tranquilos.

Un instinto, más ó menos ilustrado por el discurso, dice á todo el mundo que la crisis planteada no es política, sino social. Quizás esto sirve de explicación á la aparente indiferencia con que la monarquía española ha visto cambiada, en un instante y como por ensalmo, la forma del Gobierno, con tanta radicalidad, tan opuesta á todas las tradiciones nacionales, no tanto es una metamorfosis política como un principio y una condición de trastornos más profundos que afectan á las entrañas mismas de la sociedad.

Y cierto que así efectivamente lo indica cuanto está sucediendo, cuanto se ve y cuanto se anuncia, cuanto se toca y cuanto se teme.

Y más adelante añade:

«Pues, á vista de tales preparaciones, el Gobierno de la república, ó tomando la iniciativa, ó tolerando la iniciativa de otros, nada mejor ha encontrado que hacer sino prodigar las armas, so pretexto de combatir á los carlistas, olvidando que, há dos años cabalmente, se ha visto el ejército de los carlistas, en su forma, en su espíritu, en sus métodos, en sus armas, en su modo de la *Comuna* de París.»

Más ¡ay! que París pudo contar con un ejército para salvar la sociedad, mientras que la república española, á los ocho días nada más de vida, nos está dando ya señales harto claras de la tendencia á disolverse que también tiene esa última defensa de las sociedades llevadas al trance actual de la sociedad española. La disciplina en las filas del ejército se ha hecho efectivamente bastante notoria para que nosotros consideremos inútil guardar patriótico silencio ante la desgracia que nos amenaza también por ese lado.

El Diario Español encuentra en la situación actual la misma inmensa gravedad que los periódicos ántes citados. Hé aquí sus palabras:

«Nuestro deber nos obliga á llamar la atención del poder ejecutivo hacia la gravísima situación que atraviesamos. Nunca, desde que en España existe el sistema representativo, se ha visto más amenazado el orden, ni ha peligrado tanto la libertad como en los momentos presentes. Cuatro años de insensatas predicciones, han ido minando el ejército español, y el triunfo de la república parece que va á ser la gota de agua que derrame el vase, ya lleno, de la insubordinación militar.»

Hasta este instante no se ha traducido en hechos irremediables el sordo rumor que va dejando oír dentro de las filas de la tropa, y que ya ha causado algunos momentos de pánico en un momento á otro, si continúan creciendo voluntad y mano firme no se evitan, presenciamos remos escenas peligrosísimas para el orden y para la libertad de la patria.

Los intrínsecos influyen sobre los soldados para que pidan pacíficamente hoy, ¿quién sabe si de otro modo mañana! el cumplimiento de las promesas que reclaman la disolución y el licenciamiento del ejército. Ha habido contatos de insubordinación en los cuarteles de esta capital; ha habido poco de soldados paseando las calles en ademán de romper tan estrecho asedio.

«Las facciones reunidas, en número de unos 2.000 hombres, al mando de Olló, dicen hoy el periódico oficial, fueron batidas en las alturas de Miravalles por la guarnición de Bilbao, la más de las órdenes de su gobernador, y el 17 por la columna del brigadier Ansoátegui, hallándose aquellos poseedores del barrio de Artea y Castillo de Eleja, de cuyas posiciones fueron desalojados, causando numerosas bajas en ambos encuentros.»

Sobre las pérdidas de nuestras tropas, que el despacho dice fueron considerables, como era natural, damos las verdaderas posiciones que las numerosas facciones ocupan, ya en guisa de guarnición, ya como el mismo que se había guardado sobre el combate del 16. Esa día la facción debió quedar dueña de sus posiciones, puesto que al día siguiente fue atacada y batida en el mismo terreno, desalojando de él, según dice el parte. Veremos si mañana resulta librado un nuevo combate en el mismo sitio.

Hasta *La Correspondencia*, que guardaba ayer silencio sobre el doble combate de Miravalles, reconoce anoche que los carlistas se proponen hacer un esfuerzo supremo, y se aprestan á una nueva y más ruda campaña. Sin duda el general jefe del ejército del Norte, general Pavía, cree lo mismo, y por eso salió ayer á la una y media, en un tren especial, de Vitoria (Alhama dice *La Nueva España*), donde se hallaba, para Guipúzcoa. Urge, en efecto, que se dé un golpe decisivo á las facciones más numerosas, algunas de las cuales se hallan ya perfectamente organizadas, equipadas y armadas, y aun cuentan con cañones de los seis que últimamente han introducido por la frontera francesa.

Entretanto, el diario ministerial pretende tranquilizar á los liberales alarmados diciendo que los últimos días se han de realizar en Vizcaya grandes batallas, de felices resultados, por consecuencia de una combinación de ocho columnas que deben operar de un momento á otro contra las facciones Olló, Perula, Radica y Goriñena. Anteayer eran cinco las columnas que cercaban á Olló; ahora son ocho las que estrechan, no ya á aquel cabecilla solo, sino á él y á otros tres más.

Sobre las pérdidas de Asturias y Castilla nos da luego estas noticias:

«La facción Rosas se ha dividido en grupos que vagan por los concejos de Langreo, Siero y Aller (Oviedo), causando estronjes, sin que nadie los molestase.»

En Carrión de los Condes (Valladolid), entró anoche una partida compuesta de unos cien hombres. Dos columnas, al mando del comandante militar del distrito, han salido á perseguirla.

«El alcalde del condado de Treviño participa que en el pueblo de Bajauri (Burgos) entraron el día 17 nueve carlistas armados procedentes de la facción Llorente, llevándose 519 rs. y saliendo con dirección á Oscurri.»

De Valladolid salieron ayer fuerzas de infantería y caballería para Palencia, en donde la facción ha tomado algunas proporciones. Logroño cayó ayer sobre una partida carlista de 60 hombres que tenía cercados en la torre de la iglesia de Lanciego á siete voluntarios de la libertad que se defendían bizarramente; al fin Casanova hizo prisioneros á los cabecillas carlistas Bernardino Carrera y Gabino Abayo, y en la provincia de Segovia ha sido batido y dispersado un pequeño grupo carlista.

Y si de Castilla damos un salto al reino de Valencia, fuerza es decir que la provincia de Alicante presenta un aspecto imponente, que hace necesario

allí para que descansasen y se le mandaran otras de refresco. El general Barranquer designa dos batallones para que salgan de Barcelona á reemplazar la fuerza que acaba de llegar, y cuando el rumor de que las tropas que entran y las que se van, tratan de proclamar al Príncipe Alfonso.

El pueblo se alarma, se agropa en la plaza de la Constitución y grita: ¡Tráición! ¡traición! ¡viva la república federal! ¡la federal! Los soldados de los dos batallones no quieren salir de Barcelona bajo el peso de semejante sospecha, se niegan á hacerlo, y para discurrir su conducta, sin contar con sus jefes, se presentan á la Diputación diciendo que ellos simplemente, se unen á las masas, gritan con ellas ¡viva la república! y la fraternidad más federal reina á estas horas en Barcelona.

Tan graves noticias no se han sabido ni por la autoridad militar, ni por la civil, sino por la judicial, esto es, por el presidente de Audiencia de Barcelona, que ha telegrafiado hoy al ministro de Gracia y Justicia diciéndole lo que acontece. El despacho, redactado con suma brevedad, es vago, y hasta contradictorio; pero de él se deduce lo que acabamos de consignar.

A favor de esa oscuridad, el señor ministro de Estado, con la habilidad que le distingue, ha procurado atenuar la gravedad de estas noticias y explicar lo mejor posible el parte en el sentido más conveniente para calmar la inquietud. Pero, no sólo no ha dejado al parte en la mesa de los telegrafos, sino que, después de dar explicaciones en la Asamblea, ha ido á reunirse con sus compañeros de ministerio en Consejo.

Es regular que en este Consejo sólo se haya tratado de la cuestión de Barcelona y de los medios de enlazarla por mejor rumbo del que parece llevar. Nada ha traspirado sobre sus acuerdos; pero no tardarán en ser conocidos, pues la inquietud es general, y hay que hacer para calmarla algo más de lo que con tan buen deseo como esta intención ha hecho el señor ministro de Estado.

A última hora se ha dicho que el Gobierno había recibido de Barcelona nuevos partes con noticias más graves que las del principio de la tarde; y algo de ellas debe haberse sabido en la Bolsa cuando el pánico ha sido general y el 3 por 100 ha quedado en el Bolsín á 21-90, habiendo sufrido igual baja los demás valores.

INSURRECCION CARLISTA

A describir el estado de esta insurrección dedicó ayer nuestro apreciable colega *La Política* un extenso artículo, lleno de interesantes noticias y que vamos á reproducir en su mayor parte:

«Graves y alarmantes, dice, eran las noticias que ayer circulaban sobre la entrada de D. Carlos y gran número de jefes carlistas en España, el combate de la columna Ansoátegui con la facción de Olló en las alturas de Miravalles, el incremento de las facciones en las Provincias Vascongadas, en Navarra, en Asturias, Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia y Alicante. De esas noticias, unas se han confirmado y otras se ha procurado atenuarlas en lo posible.»

A un colega le causa extrañeza que esos jefes hayan podido verificar su entrada por un punto en que había una columna del ejército de 600 hombres; pero, ó la columna se habría retirado, ó no estaría bien situada, ó los carlistas, tan conocedores del terreno, lograrían burlar fácilmente su vigilancia. Ello es lo cierto que hasta los periódicos ministeriales convienen en que se hallan en territorio español y aun alguno añade que en la frontera celebraron un consejo con otros jefes que habían salido á recibirlos, para discutir y fijar el plan de campaña.

Hombres no les faltan, arrojo tampoco y además tienen de su parte aquel país, como dice un periódico ministerial, cubriendo la frase. Podía fallarles dinero; pero, según dice un periódico de Londres, el Comité carlista constituido en aquella capital se dispuso á levantar un empréstito de 25 millones de francos en favor de D. Carlos, cuyo éxito se consideraba seguro, no faltando más que la ratificación del Pretendiente á la corona de España.

Como todas estas noticias causaron ayer gran sensación en la Bolsa y en los círculos políticos, el señor ministro de la Guerra, procuraba anoche calmar la inquietud general leyendo en el salón de conferencias los diferentes telegramas que sobre la insurrección carlista había recibido durante el día, con el objeto de hacer ver que eran exagerados los rumores que sobre el particular circulaban ayer.

Los despachos podrán decir lo que quieren, pues los jefes derrotados no han de confesar paladinamente sus derrotas; pero lo cierto es que la situación es grave, que los carlistas campan por sus respetos por todas partes, y que llevan en su camino la destrucción de nuevo cast á las puertas de Bilbao. La *Gaceta* tiene que confesar hoy así, al dar cuenta de las acciones empeñadas el 16 y el 17 con la facción Olló, á la que ayer se nos presentaba cercada por cinco columnas y con escasas ó ninguna probabilidad de romper tan estrecho asedio.

«Las facciones reunidas, en número de unos 2.000 hombres, al mando de Olló, dicen hoy el periódico oficial, fueron batidas en las alturas de Miravalles por la guarnición de Bilbao, la más de las órdenes de su gobernador, y el 17 por la columna del brigadier Ansoátegui, hallándose aquellos poseedores del barrio de Artea y Castillo de Eleja, de cuyas posiciones fueron desalojados, causando numerosas bajas en ambos encuentros.»

Sobre las pérdidas de nuestras tropas, que el despacho dice fueron considerables, como era natural, damos las verdaderas posiciones que las numerosas facciones ocupan, ya en guisa de guarnición, ya como el mismo que se había guardado sobre el combate del 16. Esa día la facción debió quedar dueña de sus posiciones, puesto que al día siguiente fue atacada y batida en el mismo terreno, desalojando de él, según dice el parte. Veremos si mañana resulta librado un nuevo combate en el mismo sitio.

Hasta *La Correspondencia*, que guardaba ayer silencio sobre el doble combate de Miravalles, reconoce anoche que los carlistas se proponen hacer un esfuerzo supremo, y se aprestan á una nueva y más ruda campaña. Sin duda el general jefe del ejército del Norte, general Pavía, cree lo mismo, y por eso salió ayer á la una y media, en un tren especial, de Vitoria (Alhama dice *La Nueva España*), donde se hallaba, para Guipúzcoa. Urge, en efecto, que se dé un golpe decisivo á las facciones más numerosas, algunas de las cuales se hallan ya perfectamente organizadas, equipadas y armadas, y aun cuentan con cañones de los seis que últimamente han introducido por la frontera francesa.

Entretanto, el diario ministerial pretende tranquilizar á los liberales alarmados diciendo que los últimos días se han de realizar en Vizcaya grandes batallas, de felices resultados, por consecuencia de una combinación de ocho columnas que deben operar de un momento á otro contra las facciones Olló, Perula, Radica y Goriñena. Anteayer eran cinco las columnas que cercaban á Olló; ahora son ocho las que estrechan, no ya á aquel cabecilla solo, sino á él y á otros tres más.

Sobre las pérdidas de Asturias y Castilla nos da luego estas noticias:

«La facción Rosas se ha dividido en grupos que vagan por los concejos de Langreo, Siero y Aller (Oviedo), causando estronjes, sin que nadie los molestase.»

En Carrión de los Condes (Valladolid), entró anoche una partida compuesta de unos cien hombres. Dos columnas, al mando del comandante militar del distrito, han salido á perseguirla.

«El alcalde del condado de Treviño participa que en el pueblo de Bajauri (Burgos) entraron el día 17 nueve carlistas armados procedentes de la facción Llorente, llevándose 519 rs. y saliendo con dirección á Oscurri.»

De Valladolid salieron ayer fuerzas de infantería y caballería para Palencia, en donde la facción ha tomado algunas proporciones. Logroño cayó ayer sobre una partida carlista de 60 hombres que tenía cercados en la torre de la iglesia de Lanciego á siete voluntarios de la libertad que se defendían bizarramente; al fin Casanova hizo prisioneros á los cabecillas carlistas Bernardino Carrera y Gabino Abayo, y en la provincia de Segovia ha sido batido y dispersado un pequeño grupo carlista.

Y si de Castilla damos un salto al reino de Valencia, fuerza es decir que la provincia de Alicante presenta un aspecto imponente, que hace necesario

el envío de nuevas fuerzas, pues el capitán general de Valencia considera insostenibles las que hoy están á su orden para dominarlas, así como también para sujetar al Maestrazgo, donde Gacela y otros siguen levantando como en pro de D. Carlos. Por si no se les envían ó se tarda en enviarlos los refuerzos que pide, ha dispuesto que se movilicen los voluntarios de la libertad de varios puntos.

En el distrito militar de Valencia existen en la actualidad las partidas siguientes: la de Montes, de suelta cerca de Villena; la de Aznar, de 300 hombres, rechazada en Orihuela; la de Moran, de 60, últimamente levantada; Gacela y Ferrer, con 50, y Panera y Ariño, con otros 50. No todos los individuos de estas partidas tienen armas, y se hallan perseguidos por fuerzas de las Navas, Leon, Granada, carabineros y Guardia civil.

Sin embargo, el cabecilla Panera perno el 18 en Horta, de donde sacó fardos y se marchó hacia Bot; en Galió se presentó ayer una partida de 10 hombres mandada por un tal Pardo, que cortó el telégrafo; ayer fué detenido el correo de Tortosa á Valderribes, por la facción Ferrer, compuesta de 130 hombres; Gacela corta puentes, derriba postes de telégrafos, detiene trenes de ferro-carriles y hace lo que quiere sin que con él la columna Villafraña, que salió de Valencia en su persecución; algunas de las partidas de Murcia se han corrido hacia la de Alicante, y de Cartagena se ha tenido que salir tropa para perseguir á las que quedan por allí y que se presentan muy atrevidas.

El consejo y la limosna deben ser pedidos; pero *El Imparcial*, lleno de caridad hacia el Gobierno republicano, le amonesta para que haga lo que debiera y no puede hacer dentro de sus doctrinas.

Debe ser el mayor de los tormentos conocer el mal y no poder remediarlo.

Los horrendos detalles de los crímenes de Montilla, dice *El Imparcial*, que revelan con aterradora elocuencia hasta qué extremos de crueldad y de barbarie pueden llegar las turbas de malvados cuando pierden todo respeto á la autoridad, y al propio tiempo la presencia en Madrid de algunos de los hombres funestos sobre los que pesa la tremenda responsabilidad de los asesinatos, saqueos é incendios de París, han difundido un sentimiento de espanto en los ánimos de muchos, y es ya indispensable disparar á toda costa.

Que el partido republicano, que los Sres. Figueras, Pi y Castellar condenan los crímenes de Montilla, que considera como los mayores y más peligrosos enemigos de la república á los bandidos que la manchan con sus excesos, lo sabe todo el mundo; pero es preciso demostrar además, si han de tranquilizar á las gentes, que ya que no pueden impedir explosiones salvajes como las de Montilla, tienen energía, tienen dentro de su sistema medios eficaces de represión.

Ya que una filantropía, que no comprendemos, impide aplicar la pena de muerte á las fieras con rostro humano que han degollado, han saqueado y han incendiado en Montilla, al menos que se vea pronto, que se vea con inexorable rapidez que esos monstruos, atados como con codo, son separados de la sociedad civilizada en que aparecen indignos de vivir, y llevados á Fernando Pó á la colonia, donde sufran, mientras vivan, el castigo que tienen merecido.

Actos de inexorable justicia, no palabras, no circulares, es lo que se necesita para llevar á todos la convicción de que la forma republicana, que ha servido de pretexto á tamaños extravíos, no consiente que se reproduzcan.

En cuanto á los agitadores extranjeros, su sola presencia en nuestro suelo nos enajena las simpatías de Europa, y especialmente de la vecina Francia, y aunque confiamos en la sensatez y cordura del pueblo español, creemos que el partido republicano, que un año y otro ha clamado contra la calidad de extranjero, por más que se tratase de una monarca que nada podía hacer sin el concurso de sus ministros responsables, tiene el deber de condenar altamente é impedir á toda costa la ingerencia de aventureros extranjeros que acuden á nuestro país como al evanescente propósito de utilizar sus convulsiones en el sentido que más les convenga y que han dado en París funebre muestra.

El Diario Español censura como se merece la frivolidad y veleidad del ministro de Marina, ocupado en variar los nombres de los buques y marcando en ellos de esa manera la poca firmeza de sus opiniones políticas.

«Para manifestar, dice, su entusiasmo y satisfacción por el adelantamiento al trono de la dinastía de Saboya, el Sr. Beranger hizo que el glorioso nombre de *Sigüenza* que llevaba una fragata de guerra se cambiara por el de *Rey Amadeo*. El sentimiento patriótico protestó contra tal profanación, y de la indignación nacional fué eco elocuente el Sr. Castellar, hoy ministro de Estado, pero el de Marina no hizo caso.

El Sr. Beranger ya no necesita congratarse con el Rey que ha caído, sino rendir tributo de entusiasmo y de admiración á la república, y por eso ha pensado y piensa ya, en borrar el título de otro de nuestros buques, y darle uno que conmemore la proclamación del nuevo orden de cosas.

Déjese el Sr. Beranger de buscar símbolos de su propia inconsecuencia, y tenga presente que en la instabilidad política de nuestro país, no debe elegir la escuadra española para padron de continuas vicisitudes. Nuestra historia es rica en demasía para bautizar con honrosos nombres todos los buques españoles, y si necesario fuera, todas las escuadras del mundo.

Poco á poco van llegando pruebas irrecusables de que no en todas partes la proclamación de la república se ha hecho en medio de la mayor tranquilidad, como aseguraba el Gobierno. Para las pobres víctimas del entusiasmo federal, el desorden ha llegado á su colmo.

Hé aquí lo que nos cuenta un periódico de la mañana:

«En Córdoba se han refugiado muchas familias de Málaga y de Sevilla; entre las primeras se hallan el cónsul de Méjico en aquella capital y los marqueses de la Paniega.»

En varios pueblos de aquella provincia han habido graves desórdenes. Los atrapados cometidos en Alora durante la noche del 17 han sido terribles.

Según carta de aquel punto, parece que un grupo armado, precedido por un individuo bastante conocido en la provincia de Málaga, se dirigió á la casa del alcalde Sr. Castellar, maltratando á la familia de dicho señor, y no contentos con esto se apoderaron de las alhajas y efectos que encontraron producto de su minucioso registro y cuyo valor ascenderá á 4.000 duros.

Desde la casa del alcalde se dirigieron á otras varias, donde cometieron también injurias desmanes, y por fin desistieron al administrador de Correos recientemente nombrado.

El Sr. Castellar pudo afortunadamente escaparse de manos de aquellas gentes saltando varios corrales y huyendo en dirección al campo.

El Times publica el despacho en que el señor Olózaga anunció su dimisión de embajador de España en Francia; despacho que, á no dudarlo, habrá sido comunicado al *Times* por el mismo Sr. Olózaga.

Por las declaraciones que hizo ayer el señor Castellar en la Asamblea, parece que el Sr. Olózaga se resigna á seguir desempeñando la embajada de París. Esta resolución de D. Salvaterra no ha podido sorprendernos, porque de antiguo tenemos las tendencias del emballero del Toison.

Veamos ahora el despacho:

«Tengo un vivo placer en saber que el viaje de sus majestades ha sido satisfactorio, y que en todas partes han recibido señales de respeto de los pueblos por donde han atravesado. Sé con placer igualmente que nuestro desventurado país disfruta de tranquilidad. Pero es preciso inspirar esta confianza en el extranjero. Yo había enviado ya mi dimisión al presi-

dente de las Cortes y la ofrezco de nuevo al ministro de Estado, cuyo nombre no conozco aún, desando me reemplase lo más pronto posible. Hasta entonces continuaré sirviendo á los intereses de mi país con calma y energía. Piensa que si el Rey desembarcase en algún puerto de Francia y yo estuviese en mi puesto, me encargaré de ir á recibirle. Si la opinión del Gobierno fuese contraria, le ruego tenga conmigo la consideración de prevenirme.»

También en Motil ha habido escenas sangrientas con motivo de la proclamación de la república.

Al alcalde, encerrado con 50 hombres en la casa capitular, ha defendido su autoridad, que otro ciudadano quería arrebatárselo, sosteniendo un verdadero sitio contra un ejército federal de más de 200 hombres, que le disputaban el bastón á tiro limpio.

En el campo de batalla quedaron un muerto, tres heridos graves y 17 leves. La retirada concluyó con la presentación de la orden del gobernador destituyendo al alcalde y nombrando á su antagonista.

Enteraron al muerto, los heridos se están curando y el principio de autoridad continúa sin novedad.

El Sr. Echegaray creyó ayer conveniente defender la conversión de los sagastinos de Logroño en republicanos, de qué se lamentaba el Sr. Siliola, manifestando que esta conversión demostraba el progreso natural de las ideas.

Sin duda el Sr. Echegaray trabajaba *pro domo sua*, pues recordaba que en pocos minutos pasó de ministro monárquico á ser ministro republicano.

No hay duda que en estos tiempos se progresa con extraordinaria rapidez.

Ayer se recibieron en Madrid los correos de París, correspondientes al 17 y 18 del actual, faltando sólo por tanto el del 19, que debió haber llegado.

Para nosotros, que por lo visto somos tratados con especial predilección por la Administración central, no ha llegado correo alguno, pues ni un solo periódico extranjero ha llegado á nuestra redacción, viéndonos obligados á recurrir á algunos centros de lectura para poder tener al corriente á nuestros lectores de lo que pasa en Europa.

En verdad que desearíamos conocer la causa de que no recibamos nuestra correspondencia como los demás órganos de la prensa.

Hé aquí los términos en que *El Correo Militar* da cuenta del ineficaz atropello cometido contra un oficial de la guarnición de Madrid:

«Entre cuatro y cinco de la tarde del martes último pasaba por la calle de Santa Isabel el teniente del batallón cazadores de Segorbe, D. Pedro Pérez Miguel, oficial que ha hecho la campaña de Cuba, permaneciendo treinta y dos meses seguidos en operaciones contra los enemigos de la integridad española; había un grupo de paisanos y soldados en la calle; Pérez Miguel iba sin armas, pero esta circunstancia no fué óbice para que se dirigiese al punto desde el cual le llamaba un hombre del pueblo, creyendo sería la causa de la llamada alguna pequeña disputa entre paisanos y militares.

El grupo que sorpresa recibiera al mencionado oficial cuando al llegar á la altura del grupo empezaron á pegarle botelladas y puñetazos sin tregua ni descanso, por más que él insistiese en preguntar á qué móvil obedecía tan criminal conducta; sin embargo, otro joven del pueblo, un corazon generoso y noble, cogió en brazos al teniente Pérez Miguel, y así lo condujo hasta el portal de una casa inmediata.

El atropello de una manera tan brutal é innofensiva como á dar cuenta á sus jefes, al gobernador de la plaza y al capitán general del distrito, pero no encontrando á estos dos últimos autoridades se presentó al subsecretario interior de Guerra, el cual, contestando vagamente, no adoptó providencia alguna.

Nosotros creemos que las formas de Gobierno nada tienen que ver por la necesaria disciplina del ejército; creemos, por lo tanto, sea una mala oportunidad la sumaria de averiguación de los hechos y se castigará á los culpables; creemos, en fin, obtendrá satisfacción cumplida el agraviado, pues en otro caso nos parece imposible, ó muy difícil, prevalezca el principio de autoridad entre todas las clases militares. De repetirse semejantes escenas, vale más disolver el ejército y que los oficiales se retiren á sus casas, donde podrán meditar sobre el bello porvenir reservado á las instituciones militares de la España contemporánea.»

Dice nuestro apreciable colega *La Epoca* en el extracto de la sesión de ayer:

«El Sr. Esteban Collantes pregunta si está dispuesto el Gobierno á castigar con todo rigor los crímenes cometidos en Montilla.»

El ministro de Hacienda respondió afirmativamente. Entonces el ciudadano Cabello, el que ayer tuvo la ocurrencia de protestar contra los maores en la Cámara, cometió hoy la insensatez de atribuir á los reaccionarios los crímenes de Montilla.

El Sr. Esteban Collantes le replica si racionalmente cree que los reaccionarios sean capaces de pagar ladrones que los roben, incendiarios que pongan fuego á sus casas y asesinos que los degüellen, y el señor Cabello dice que sí. Lo que no dijo fué si lo crea racionalmente.

La observación está muy en su lugar.

El Sr. Cabello ha cogido por el *idem* la ocasión para dar un ataque simultáneo á los reaccionarios y al sentido común.

Según cree *La Igualdad*, no tienen fundamento los rumores que anuncian la entrada del general Moriones en el ministerio de la Guerra.

En caso de que la modificación se hiciera en sentido radical (cosa que el colega pone en duda) considera más probable que el favorecido fuera el general Pietram.

De cualquier modo, siempre resultará que el general Córdova perderá la cartera.

Ochenta y dos empleados nada menos han dejado cesantes el Sr. Becerra en su departamento.

Esta renovación completa del personal, pues no otra cosa es, va á producir tal perturbación en aquel departamento, que no es posible que los asuntos marchen bien en mucho tiempo.

El Sr. Becerra ha llevado á tal extremo su furor en punto á cesantías, que no ha respetado ni aun á los pocos empleados de su ministerio que habían adquirido sus plazas por oposición.

Entre ellos se cuenta el Sr. D. Eulogio Arnan, aspirante por oposición en la dirección de Obras públicas.

El Cronista de Nueva-York recibió ayer publica el siguiente telegrama de la Habana:

«Habana, Febrero 3.—La *Gaceta* publica hoy las propuestas para un empréstito de veinte millones de pesos, aprobado por el capitán general. El marqués de la Esperanza y D. Remedio Cha-

vez, jefes del partido conservador de Puerto-Rico, han venido á esta ciudad á conferenciar con los jefes del partido español.

Han cesado las lluvias y continúa lloviendo en toda la isla.»

El presidente del poder ejecutivo cree la gracia de indulto. Los decretos que hoy publica la *Gaceta* indultando de la pena de muerte á Pedro Eustaquio Alcañiz Valverde y Panerá, de la Cruz, condenados á dicha pena por las Audiencia de Albacete y Granada respectivamente, llevan la firma del Sr. Figueras juntamente con la del ministro de Gracia y Justicia, Sr. Salmeron.

Un periódico de París dice que el 18 se asaguraba en Versalles que M. Thiers estaba muy dispuesto á reconocer el Gobierno de las Cortes españolas; pero de los demás diarios parisienses no se infiere que el asunto haya avanzado tanto.

Lo que nos ha sorprendido en el periódico de que tomamos la anterior noticia es que evite el nombrar á la república española, á la que llama sencillamente Gobierno de las Cortes.

Otro hecho, no menos significativo, y que prueba que las disposiciones del Gobierno francés no deben ser tan favorables como quiere suponerse, es la circunstancia de que habiéndose presentado en la Asamblea una proposición que apoyó el joven y fogoso republicano M. Schoelcher, pidiendo que se fustigara á las Cortes, no fué aprobada por la Cámara por creer ésta conveniente esperar á que el nuevo Gobierno diera pruebas de vitalidad.

En el hospital francés de Londres se ha celebrado un banquete, al que asistieron varias notabilidades inglesas. El conde de Honorat hacia los honores y brindó por los príncipes de Gales, por el ejército y por la marina de Inglaterra, recordando con este motivo que en China y el Japon habían flotado juntas las banderas de la Gran-Bretaña y de Francia.

Después dió las gracias al ejército inglés por la buena acogida que había dispensado á los oficiales franceses que fueron á presenciar las maniobras del último otoño.

Lord Elliot, contestando al embajador francés en Inglaterra, dijo que la rivalidad civilizadora de que aquel hablara no cesaría jamás entre las dos naciones; pero en cambio las simpatías que las unieron en la guerra de Crimea serían tan duraderas como el recuerdo de tan gloriosa campaña.

Respecto á la cuestión del Asia central, dice el *Times* que los ingleses deben contentarse con las francas seguridades dadas por Rusia recientemente, si bien para hacer frente á las eventualidades, importa desarrollar los inmensos recursos que ofrece el Imperio de la India.

Esta indicación del *Times* parece no estar de acuerdo con lo que leemos en otros diarios extranjeros de que el conde ruso Schouvaloff debe volver en breve á Londres para firmar el tratado entre Rusia é Inglaterra relativo al Asia central.

A ser esto cierto, no hay motivo para la desconfianza que parece envolver lo dicho por el *Times*.

Dice el *Times* que varios carlistas refugiados en Nantes, al saber la abdicación de don Amadeo, se dirigieron al consulado español y quitaron del escudo de armas la cruz de Saboya. En virtud de queja del embajador, esos refugiados iban á ser

